

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(99)/ST/45  
1º de diciembre de 1999

(99-5265)

CONFERENCIA MINISTERIAL  
Tercer período de sesiones  
Seattle, 30 de noviembre - 3 de diciembre de 1999

Original: inglés

## SUDÁFRICA

### Declaración del Excmo. Sr. Alec Erwin, Ministro de Comercio e Industria

Para nosotros los sudafricanos constituye un logro el hecho de que yo me halle aquí haciendo uso de la palabra después del Ministro Simba de Tanzania. No deseo añadir nada más a lo que él ha dicho sobre nuestras posiciones comunes con respecto a las cuestiones que se debaten en Seattle. Como miembros de la Comunidad de Desarrollo del África Meridional (SADC), nosotros pedimos a la Presidencia del Comité de Ministros de Comercio que presentase nuestros puntos de vista, lo cual es una prueba de la creciente cooperación e integración económicas en África.

Me gustaría abordar otras dos cuestiones que no se refieren únicamente a Sudáfrica, pero que son, a mi parecer, fundamentales para el éxito de la reunión que tiene lugar aquí en Seattle.

Como representantes elegidos de nuestro pueblo, y como servidores de nuestra ciudadanía, siempre merece la pena que nos recordemos a nosotros mismos las cuestiones esenciales, a fin de conservar un sentido de la perspectiva.

Nuestra tarea consiste en procurar un mundo mejor para nuestro pueblo. Uno de los más poderosos mecanismos que pueden influir en este objetivo, para bien o para mal, es la economía mundial y, en particular, el sistema de comercio mundial.

La importancia del carácter mundial de este sistema aumentó a partir de mediados del siglo pasado y, desde entonces, los beneficios comenzaron a acumularse de manera desigual; desigual dentro de cada país y desigual entre los diferentes países. La cruda verdad es que el sistema de comercio mundial se expandió de la manera más rápida con las relaciones imperiales. En la actualidad, fuerzas nuevas e igualmente poderosas intervienen en el proceso de mundialización. Conforme las tecnologías basadas en el conocimiento se difunden en el mundo, la mundialización asume nuevas dimensiones, con nuevas posibilidades y amenazas.

Cuando empezamos la Ronda Uruguay, los países en desarrollo consideraban que el proceso no sería nada nuevo, y no se unieron de manera suficiente para garantizar que las normas no favorecieran a los intereses de los países industriales avanzados. Sólo algunos de nosotros se dieron cuenta de que la implantación de un sistema basado en normas constituía la base sobre la cual podríamos construir ahora un sistema de comercio más justo y equitativo.

En los preparativos de esta nueva ronda se ha comprendido muy bien la importancia de un sistema basado en normas. En consecuencia, el objetivo debe ser corregir el desequilibrio de los resultados de Marrakech, lo cual únicamente se puede conseguir con una ronda de negociaciones de base amplia.

Soy uno de los muchos oradores (unos 130) que harán uso de la palabra durante los próximos dos días. Cada uno de nosotros querrá expresar las preocupaciones, opiniones y aspiraciones de su país. Sin embargo, no cabe ninguna duda de que éste no resulta un procedimiento muy constructivo.

Se trata de un problema que revela los desafíos del sistema de comercio basado en normas. El propio hecho de que nos hallemos frente a normas que pueden aplicarse en el ámbito del comercio significa que todos los países tienen verdadero interés en participar en las deliberaciones. Sin embargo, la propia complejidad de las normas implica que resulta imposible negociar de manera efectiva en una situación en la cual cada Estado miembro participa en todo momento con respecto a todas las cuestiones.

Encontrar la forma de superar la tensión entre el carácter abierto del debate y un procedimiento eficaz que permita ocuparse de los detalles es un problema que requiere cuidadoso estudio.

La cuestión se vuelve ahora más difícil debido a la incoherente respuesta de los Estados Unidos a sus propios problemas internos. El derecho de protesta es, para nosotros, sacrosanto; sin embargo, no se debería haber permitido que afectase nuestros propios procedimientos democráticos.

No queda claro para ninguno de nosotros si todos estos hechos, que tan mal se han manejado, estaban destinados a darnos una idea de las presiones que experimentan los Estados Unidos y, en menor medida, la Unión Europea. Si este era el caso, nos ha convencido de que no debemos permitir que los trabajos de la OMC sean los rehenes de un proceso tan confuso. Es responsabilidad de los Estados Unidos permitir que se expresen múltiples intereses, pero la OMC no debe quedar prisionera de ese proceso.

La delegación de Sudáfrica está integrada por representantes de las empresas, los trabajadores, las organizaciones comunitarias y el Gobierno. Hemos trabajado juntos durante meses tratando de dar cabida a las diversas opiniones y enfoques de los grupos. En su calidad de representantes democráticamente elegidos de los ciudadanos, los miembros del gobierno deben, en última instancia, determinar una posición y responder ante el parlamento.

Como somos nueva democracia, nos sentimos muy conscientes de la necesidad de que todos nuestros diferentes grupos de intereses participen en las complejidades del comercio y de la reforma del comercio. No hemos llegado a un acuerdo sobre todas las cuestiones, pero comprendemos mucho mejor lo que está en juego en este complejo proceso, lo cual es más de lo que se puede decir de los manifestantes que han estado en las calles durante los últimos días. Está claro que los Estados Unidos tiene todavía mucho trabajo de educación básica por hacer, y no deben pedirle a la OMC que lo haga por ellos.

La participación de la sociedad civil nos concierne a todos en nuestros propios contextos nacionales y no sólo a la OMC. El desafío que entraña la mejor manera de hacer participar a la sociedad civil no es nuevo. Cuando sepamos cuál es la mejor manera de incorporar las diversas preocupaciones de la sociedad civil en nuestros propios mecanismos nacionales, sabremos cómo incorporar sus preocupaciones en la OMC. Sólo de esta manera lograremos que la OMC sea transparente.

---